



El diente del cachalote



Adán el cachalote está preocupado. Mateo, el niño que estaba pescando con su padre en el barco, le contó una historia increíble. A Mateo se le acaba de caer un diente y el ratoncito Pérez iba a visitarle aquella noche para felicitarle por su valentía.

A Adán el cachalote, que ha acaba de cumplir 10 años, le ha salido su primer diente. Pero no tiene ninguna gana de perderlo como le pasó a Mateo y menos de encontrarse con el ratoncito que podría colarse por su nariz.

Se queda llorando en la superficie del agua, esperando a que su mamá suba del fondo del océano. Hace casi una hora que se fue para atrapar un calamar a más de 2000 metros.

¡Qué alivio! ¡Ya volvió! Al verlo tan preocupado, le da de merendar un tentáculo. Normalmente es su plato favorito, pero hoy está demasiado preocupado para apreciarlo.

- ¡Mamá! se queja, lloriqueando. ¿Es verdad que va a venir un ratoncito a robarme el diente colándose por mi nariz? Es lo que le pasó a Mateo, mi amigo humano.

- Pero tú no eres un humano, eres un cetáceo. Los primeros dientes te salen al cumplir los 10 años y son los dientes definitivos. Además, sólo crecen en la mandíbula inferior. Y vives en aguas muy profundas, imposibles de alcanzar para el ratoncito, que no puede nadar hasta ti. Bastaría con que soplaras por la nariz para lanzarle muy lejos.

- Entonces, ¿no me va a pasar nada?

- ¡Claro que no! La leche que te daba yo de mamar ya no te basta. Tus dientes van a servirte para atrapar peces y calamares.



- Mateo me dijo que ni siquiera puede ver al ratoncito en la oscuridad. ¿Por qué no hace click?

- Los humanos no saben hacerlo. Tu cabeza fabrica clicks que salen hacia adelante y rebotan con las cosas de tu entorno. Entonces los clicks vuelven a tu cabeza formando una imagen de lo que tienes delante. De esta forma, puedes detectar los animales que están escondidos en la arena, tanto de noche como de día. Por eso, si viniera el ratoncito tú podrías verlo en la oscuridad.

- Ya, es lo que llamas ecolocación. Ya me lo explicaste. Pero Mateo me contó que nosotros, los cachalotes, somos vulnerables. No lo entiendo, mamá, porque tú eres muy fuerte ¿verdad?

- Desgraciadamente, Mateo tiene razón. Somos una especie vulnerable, pues en el pasado nos mataban a montones para comernos o para usar nuestro aceite como fijador de perfumes. Ahora, para que podamos sobrevivir, estamos protegidos, menos en algunos países como Japón o San Vicente y las Granadinas en el Caribe. Además, hay contaminación química y sonora, hay redes.... Menos mal que algunos humanos como Mateo nos ayudan.

- ¡Ay qué miedo tengo mamá! Voy a quedarme contigo.

- No te preocupes cachalotito mío, tú eres varón y cada año vas a migrar lejos de mí hacia las aguas frías para buscar comida. Y cuando vuelvas a las aguas cálidas, has de encontrar una hembra cachalote, y tendréis un bebé muy hermoso que nacerá como tú, saliendo primero por la cola.

- Bueno de momento, voy a descansar a tu lado, porque estas preocupaciones me han cansado un montón. Cántame una canción con tus clicks y de buena gana hincaría mi diente nuevo en un calamar!. Mientras tanto, salta en el aire por si viene un ratoncito.

Pero no salpiques a Mateo, que es mi amigo.

Historia de Nelly Péliçon / Traducción realizada por Pilar Entrena

Dibujos de Olivier Vérin / Guadalupe - Enero de 2012

